

ANATOMÍA TIPOGRÁFICA

La tipografía es un término que cuenta con varias acepciones; hay quienes se refieren a ella únicamente como una técnica de impresión, otros la abordan como un conjunto de elementos, o están quienes se refieren a ella como una parte del diseño que se ocupa del uso de las letras, su arte y su técnica. Para no extendernos demasiado, vamos a optar por la definición que ofrece Fellici (2003) al definirla como “un conjunto de caracteres, letras, números, símbolos, puntuación (etc.) que tiene el mismo diseño característico” (p. 17). Esta forma de verla contiene los aspectos que interesan al momento de hablar de la anatomía tipográfica.

La tipografía es comprendida usualmente como un conjunto de elementos, de caracteres, en el peor de los casos, de letras; lo que suele dejar de lado que la tipografía, o puntualmente una fuente tipográfica, involucra una serie de signos gráficos dentro de los que están letras, números y caracteres especiales o misceláneos. La fuente tipográfica se ajusta mejor a la definición arriba presentada, pues es un sistema completo de caracteres con cualidades plásticas similares, que ofrece al usuario los elementos apropiados para que, bajo el conocimiento del código, pueda entregar un mensaje. La fuente tipográfica es ese conjunto de caracteres que comparte unas características específicas en términos formales. Estas características son identificadas en la medida en que se atribuye un nombre a la sección que la ostenta; de ahí que, como recurso orientativo, las partes de la letra se puedan describir a la luz de una anatomía tipográfica.

En primer lugar, los caracteres tipográficos se ubican sobre una línea base, guía para la altura de las letras minúsculas o de caja baja, que cuentan con una altura “x”, la cual está determinada por la segunda línea o línea media en sentido ascendente; luego, se encuentran dos líneas más que definen la altura de los trazos ascendentes y la altura de las mayúsculas o letras de caja alta; finalmente, hacia la parte inferior se determina la extensión de los trazos descendentes. Para entrar en materia, podemos decir que algunas partes de las letras son recurrentes y se presentan en varias de ellas; así, por ejemplo, se tiene “la porción del asta de una letra minúscula que se proyecta por encima de la línea media” (Kane, 2011, p. 2), que corresponde a la ascendente; esta parte se evidencia en letras como la b, d, h; en el mismo sentido, se entiende la descendente al prolongarse el trazo por debajo de la línea base, parte presente en la p, q, y.

El contrapunzón o contraforma, también llamado *contragrafismo*, el cual se define como “el espacio que hay al interior de una letra que tiene un contorno cerrado por completo o parcialmente abierto” (Kane, 2011, p. 3), aparece reiteradamente en los caracteres. El brazo se refiere a aquellos trazos horizontales o diagonales que se desprenden de un asta principal. Por su parte, el trazo “es la línea que define la forma básica de las letras” (p. 1). El hombro es un trazo curvo que se desprende del trazo principal vertical y que evoca, en alguna medida, esta parte del cuerpo humano; se presenta en la n, la m y la h.

Con lo anterior, podemos inferir que la anatomía tipográfica proviene en gran medida de la anatomía del cuerpo humano; este es precisamente un modo de establecer una conexión con el tema, de manera que el estudiante logre apropiarse con mayor facilidad de la estructura tipográfica al complementar el ejercicio de lectura con el reconocimiento de la letra en la ubicación de las partes del cuerpo humano.

Este ejercicio se desarrolla en dos fases: en la primera se reconoce su estructura en el producto caligráfico (figura 13); y en la segunda, a partir de caracteres de fuentes tipográficas clásicas o egipcias —según la clasificación Vox-ATypI (García, 2003)—, se identifica la anatomía con mayor detalle (figuras 14 y 15).



Figura 13. Identificación de anatomía en letra caligráfica, 2016.

Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

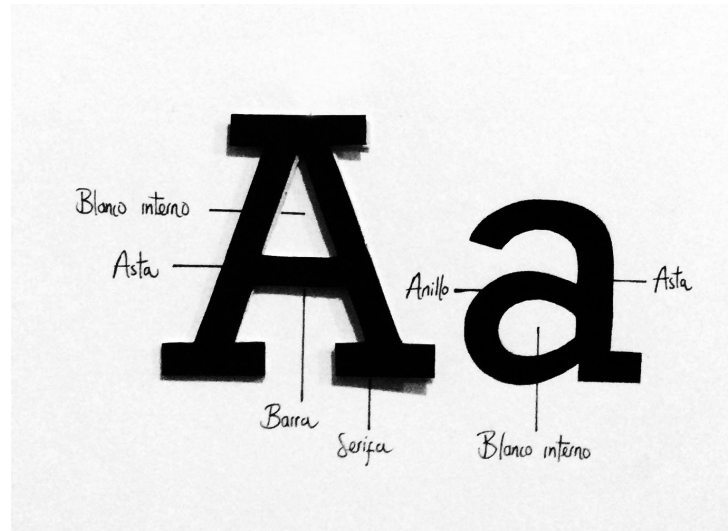


Figura 14. Identificación de anatomía en tipografía, 2017.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

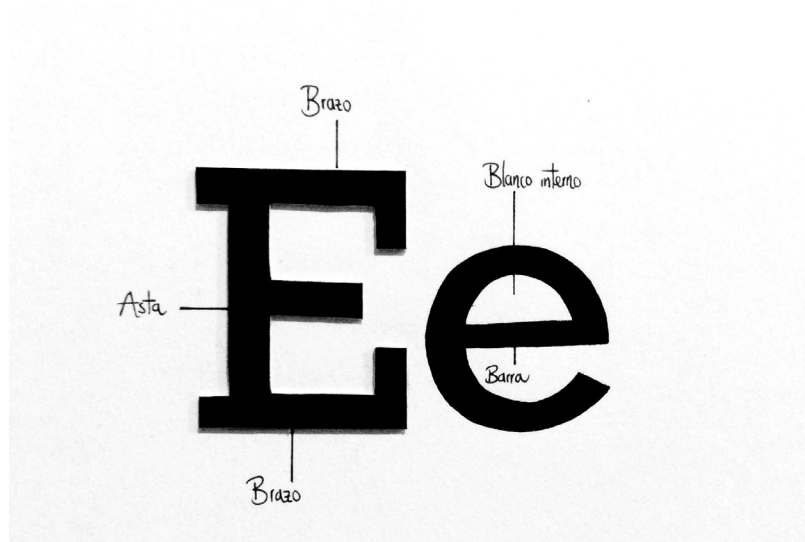


Figura 15. Identificación de anatomía en tipografía, 2017.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.

